

MATECUENTOS



Marta Sánchez Flores

(Departamento de Matemáticas)

En una de las estanterías de la Biblioteca de nuestro centro están, para que los degustéis, admiréis y disfrutéis, los cuentos que han inventado y escrito algunos alumnos de 2º B.

Las matemáticas forman parte de nuestra vida, como la literatura y la poesía, y aunque nos parezcan mundos paralelos, todo está mezclado e íntimamente relacionado, formando parte de un todo, ilimitado y mágico, lleno de secantes y tangencias, puntos de inflexión, convexidades irisadas, ecuaciones irresolubles, besos de versos incompatibles indeterminados y versos de besos tan infinitos como pi. Uno de los cuentos tiene forma de paralelepípedo, la historia se construye en cubos y habla del mundo de los números. Nuria Rey, dejando volar su imaginación y su pluma, nos hace este regalo...

“Cada vez que un niño aprende a contar, un nuevo número aparece en el Mundo de los Números. Un día, un niño llamado Manuel, pronunció por primera vez una serie de números y una brillante luz apareció en el Mundo de los Números, un pequeñito ocho de color rojo, cosa que indicaba que era un número de sumas.

En ese mundo los números se clasificaban según su color, los verdes multiplicaban, los azules dividían, los amarillos restaban y los rojos sumaban.

Ocho no sabía nada de esta organización y cuando llegó a la zona del Mundo de los Números correspondiente a los números suma, encontró una casa, era muy bonita, roja, con una cama, una cocina pequeña y un armario. Ocho salió a explorar y conoció a otros números muy simpáticos, pero en especial se hizo amigo de dos números, un uno y un cinco. Estos le enseñaron todo el Mundo y le explicaron cual era la función de cada uno. Le dijeron que ellos eran la base de las matemáticas y que cada tipo de número tenía una misión dependiendo de su nombre.

En septiembre los números iban a la Tierra pues durante esa época empezaba el curso escolar, pero no todos los números podían ir a la Tierra, sólo iban los más maduros. Ocho tenía muchas ganas de ir a la Tierra y no entendía por qué no podía hacerlo y fue a visitar a la Reina de los números cuyo nombre era Matemática. Ocho le explicó lo que pensaba y Matemática le dijo que mandaba a los números más maduros porque tenían más experiencia y hacían mejor su trabajo. Ocho le dijo que él podía esforzarse mucho pero Matemática le contestó que nunca tendría el nivel de los números adultos.

Ocho al salir de allí se tomó como un reto personal lo de tener el mismo nivel que los números adultos. Hizo todo lo posible para él, planteó nuevas técnicas para las operaciones, practicó todo tipo de cuentas: sumas, restas, multiplicaciones, raíces, potencias, ecuaciones y muchas cosas más. Ocho se estaba esforzando mucho, pero Matemática no se fijaba en él, entonces Ocho pensó en hacer algo que resaltara y pensó en exponer una nueva técnica mediante potencias y raíces de quinto grado para resolver ecuaciones de octavo grado. Madrugó muchos días sólo para perfeccionar esta técnica y cuando la tuvo lista, llamó a Matemática. Esta se quedó atónita al ver lo que había inventado Ocho, pues nadie antes lo había conseguido, aceptando su error y permitiendo que Ocho fuera a la Tierra.

Porque así es, esforzándote puedes conseguir cualquier cosa."

